

con el duque de Brunswick, Erico II (1). Por lo demás el único resultado de su viaje fué la visita de la abadía cisterciense de Salem (2).

Aquí halló Portia las cosas en un estado relativamente muy favorable; fuera del abad contaba el monasterio cuarenta y cinco miembros, entre ellos treinta y siete sacerdotes (3); gozaba en el contorno de buena fama; el nuncio mismo dice que en ninguna parte de Alemania había hallado una observancia aun sólo aproximadamente mejor, de la exterior disciplina monástica (4). A pesar de ello los monjes recibieron al enviado pontificio con cierta desconfianza. Portia se contentó con señalarles algunos puntos como necesitados de corrección, y en general les tributó una alabanza completa (5).

Sporeno entre tanto hasta mediados de octubre había trabajado con Portia en Friburgo y con él emprendió también el viaje a Salem y Costanza (6). Luego después de su llegada a Salem el franciscano recibió del archiduque Fernando un llamamiento para Innsbruck (7); a principios de noviembre fué otra vez a Roma como representante suyo (8). En la curia se contaba todavía con que volvería a juntarse con Portia (9); pero Sporeno se quedó en el servicio inmediato del archiduque del Tirol. A fines de enero de 1576, Fernando II le pidió que acompañase a su hijo Andrés en su viaje a Roma (10). En vista de esto el Papa desligó enteramente a Sporeno de su cargo de compañero de Portia y le nombró, aunque de mala gana, obispo titular de Sebaste (11).

Después que Portia a principios de noviembre de 1575 hubo vuelto a Friburgo sin Sporeno, quedó con dolor suyo al principio encadenado a la ciudad. Se quejaba de que allí no se sabía nada de lo que pasaba en el mundo (12); que las cartas que escribía, se enca-

(1) Relaciones de nunciatura, V, 226-230.

(2) Relaciones de nunciatura, V, 233-254.

(3) *Ibid.*, 239.

(4) *Ibid.*, 236.

(5) Al abad y a los Padres en 28 de octubre de 1575, *ibid.*, 244-250. Respuesta del abad, de 29 de octubre, *ibid.*, 251-254. Cf. Theiner, II, 26-70, 70-72.

(6) Relaciones de nunciatura, V, 200, 210.

(7) Portia en 23 de octubre de 1575, *ibid.*, 230.

(8) Portia en 18 de noviembre de 1575, 270.

(9) *Ibid.*, xviii s.

(10) en 20 de enero de 1576, *ibid.*, 330.

(11) en 11 (15) de febrero de 1576, *ibid.*, 330, nota 4; Theiner, II, 181.

(12) en 12 de noviembre de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 258. La misma queja había también expresado ya el 15 de octubre, *ibid.*, 211 s.

neían en su mesa, porque no se hallaba quien las llevase a su destino (1). Aguardaba con ansia que se abriesen los caminos de los territorios asignados a su nunciatura (2). A fines de enero de 1576 cumpliése su deseo; se puso en camino para Pruntrut a fin de visitar al obispo de Basilea, luego fué a Besançon, habló a la vuelta al obispo de Estrasburgo en Dachstein y estaba de nuevo en Friburgo hacia el 22 de febrero. Pocos días más tarde recibió orden de emprender otro viaje más largo, esta vez para ir a ver al obispo de Espira. A fines de marzo llegó allá, pero poco después se volvió a Friburgo. A fines de mayo fué llamado a un campo de acción enteramente nuevo (3). Portia, pues, no podía quejarse ya de falta de trabajo. Pudo influir personalmente, no sólo en Friburgo y en la abadía de Salem, sino además en los tres obispados de Estrasburgo, Basilea y Besançon, y desde aquí por escrito en el obispo de Lausana, y los asuntos en que intervino, promoviéndolos o dándoles impulso, no eran en manera alguna de índole indiferente.

En el mismo Friburgo ocuparon al nuncio y en parte a su acompañante Sporeno en primer término el plan ya tantas veces discutido de planteles para religiosos jóvenes y la reforma de aquella universidad.

Friburgo se podía considerar como el lugar más apropiado para un seminario de religiosos (4); allí había aún una universidad católica, en la cual podían estudiar los futuros religiosos; allí se hallaban los dos monasterios casi vacíos de Oberried y Todos Santos, cuyos edificios y rentas podían ser de provecho para los proyectados establecimientos

(1) En 3 de enero de 1576, *ibid.*, 300. Una carta de Friburgo a Roma tardó un mes en llegar, de modo que Portia creía muchas veces que sus cartas se habían perdido. *Ibid.*, cxiii.

(2) per non stare inutilmente tra queste mura con noia et crucio d'animo rinchiuso. En 17 de enero de 1576, *ibid.*, 307.

(3) *Ibid.*, xix-xxii.

(4) En Friburgo la mayor parte de los monasterios se hallaban en un estado satisfactorio o bueno; así los monasterios de las Arrepentidas y Terciarias, el monasterio de pobreza voluntaria y señaladamente el de las clarisas. «Tampoco los conventos de varones ofrecen motivo de queja; singularmente daba gozo la conducta intachable de los agustinos, que en su casa tenían abierta una escuela de latín y obligaban a sus hermanos de religión a asistir con diligencia a las clases de los colegios de la universidad; una hermosa «librería» era el orgullo del convento. Un segundo monasterio de agustinos de la ciudad, llamado de «Todos Santos», estaba por este tiempo [de las visitas archiduciales] enteramente vacío.» Hirn, I, 124. *Ibid.*, 122 s., sobre el estado de los monasterios en el Austria anterior.

de educación (1). Se había pensado en dos planteles de este género, de los cuales el uno debía llevar novicios a las Ordenes mendicantes, y el otro a las demás.

Cuando Sporeno, a cuyo cuidado se había confiado el asunto de los seminarios, se preparaba para visitar el monasterio de los guillemitas de Oberried, se recibieron de nuevo a toda prisa siete religiosos en el monasterio vacío, y estaba muy próxima la entrada de otros tres. Por tanto la casa estaba otra vez llena y por lo mismo salvada; Portia, que había anunciado su visita, no fué admitido (2).

Mejores eran las esperanzas cuanto al monasterio de Todos Santos. La Congregación de los canónigos regulares de San Agustín, a la cual pertenecía, contaba todavía en tres casas de la Orden tres miembros, de los cuales uno en Todos Santos. El monasterio era espacioso, bien situado, bien construído y poseía mil florines de renta, los cuales, según el parecer de Portia, podían emplearse en la formación de pretendientes de la Orden; una parte de la casa se debía destinar para los religiosos enviados a Friburgo por sus superiores para estudiar; bajo la inspección de un varón docto, piadoso y prudente, que sin duda era fácil hallar en Friburgo, vivían allí a costa de su monasterio. Por lo demás nada se podía efectuar sin el archiduque Fernando por causa del concejo de Friburgo, cuya dureza y terquedad apenas eran creíbles (3).

Fernando II se declaró conforme con el proyecto (4). Sin embargo en Roma se resolvieron a no realizar en Todos Santos de las dos partes proyectadas del seminario más que la una para religiosos estudiantes (5). Un breve de 20 de enero de 1576 a Portia y Sporeno daba a éstos facultades para tomar posesión de Todos Santos (6); un segundo breve (7), del que se enviaban seis ejemplares, en los cuales se había de añadir aún la dirección en Friburgo, debía invitar a seis abades a mandar allá para estudiar a sus jóvenes súbditos. Pero precisamente por la resistencia de estos abades se frustró la fundación del convictorio; el archiduque Fernando y el cardenal obispo de Constanza ya antes, cuando les propusieron semejantes planes, ni siquiera recibieron contestación (8). El cardenal de Constanza mostróse ahora asimismo poco

(1) Relaciones de nunciatura, V, 10, nota 1, 131, nota 2, 133, nota y p. l. Gregorio XIII al archiduque Fernando en 30 de abril de 1575, en Reinhardt-Steffens, 59.

(2) Portia en 15 de octubre de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 210.

(3) Ibid., 210.

(4) Decreto de 5 de noviembre de 1575, *ibid.*, 274 ss.

(5) Ibid., 311, nota 3. Breve a Fernando II de 21 de enero de 1576, en Theiner, II, 184 s.

(6) Relaciones de nunciatura, V, 433, nota 3.

(7) de 21 de enero de 1576, en Theiner, II 185; Relaciones de nunciatura, V, 312. Los estatutos del convictorio de Friburgo debía componerlos el rector del Colegio Germánico, según un decreto de la Congregación alemana, de 4 de enero de 1576. Schwarz, Diez dictámenes, 113.

(8) Relación de nunciatura, V, 434.

favorable al asunto (1). Podía también parecer odioso quitar ahora asimismo en Friburgo un monasterio a los canónigos regulares de San Agustín, a quienes se había querido hacía poco sustraer otro en Augsburgo. Como quiera que sea, en Roma no se dió ningún paso más en el negocio, y Portia de buena o mala gana hubo de dejar este asunto.

Como las negociaciones sobre el seminario de religiosos estaban principalmente en manos de Sporeno, así el cuidado de la universidad de Friburgo se hallaba enteramente en manos de Portia. Prescindió de una visita propiamente dicha de la universidad como de cosa demasiado odiosa; se contentó con tomar debajo mano informaciones acerca del estado de la misma, para influir luego en conversaciones privadas sobre cada uno de los profesores. Lo que supo por este camino, era poco satisfactorio (2). En Friburgo se explicaba a la verdad todavía en todas las cuatro facultades, y además había clases de lengua latina, griega y hebrea; la universidad era también aun católica y los profesores pronunciaban la profesión de fe al ser admitidos; pero como los herejes de los países vecinos enviaban sus jóvenes a los establecimientos protestantes de enseñanza de Estrasburgo, Basilea y Zurich, Friburgo se había quedado atrás. En la facultad de Medicina se contaban más profesores que discípulos; el número de todos los estudiantes no pasaba de 250, de los cuales 80 vivían en común en colegios donde estaban mantenidos con estrechez (3). Principalmente a los estudiantes de la facultad de Derecho la pobreza se les echaba de ver en el rostro y los vestidos; tampoco estaban guiados por ninguna otra intención que la de allegar aprisa algunos conocimientos prácticos para poderse ganar la vida (4). Al explicar la Jurisprudencia y la Teología se procuraba ir adelante lo más rápidamente posible, de suerte que los estudiantes casi no recibían más que un barniz exterior de ciencia (5). Además las clases duraban a lo sumo media hora, y las vacaciones ocupaban la cuarta parte del año en

(1) Ibid., 313.

(2) V. la memoria de Portia, de 15 de octubre de 1575, *ibid.*, 218-225; Theiner, II, 533-535. Por lo demás a fines de julio de 1575 se hizo una visita de la universidad de parte del archiduque (Hirn, I, 337). Por eso Portia opinaba (en 19 de octubre de 1575, Relaciones de nunciatura, V, 224), que Gregorio XIII podía comunicar sus deseos de reforma al archiduque, para que éste los impusiese a la universidad en nombre propio y como por propio impulso.

(3) Relaciones de nunciatura, V, 222.

(4) Ibid., 220.

(5) Ibid., 223.

los estudios superiores (1). En la Teología dogmática faltaba la sólida enseñanza escolástica (2). Los profesores mal pagados, que eran las más de las veces escolares de la misma universidad de Friburgo, no se levantaban sobre una vulgar medianía; el atraer de fuera mejores elementos sólo había sido posible mediante un notable aumento de los sueldos, y la envidia de los profesores del país había muy presto imposibilitado la labor del advenedizo (3). En vista de las representaciones de Portia, de que se debía elevar o introducir el estudio de la escolástica principalmente también por causa de las vecinas escuelas protestantes, los profesores de Friburgo trataron de atraer a un buen catedrático de Lovaina; pero de allí se exigió un sueldo de 600 escudos al año, mientras en Friburgo un salario de 200 escudos parecía ya extraordinario. Todavía se llamó a otras puertas, pero se mostró que no se podía auxiliar a la universidad inmediatamente ni sin aumentar sus rentas (4). Ideáronse diversos planes, se pensó en la cesión de monasterios vacíos, o en subvenciones fijas por parte de las muchas casas religiosas que todavía existían (5). Propúsose todavía un tercer camino, por el cual se declararon también el rector y los profesores de la universidad en una carta dirigida a Portia (6): se juzgaba que las grandes iglesias podrían transferir a la universidad un beneficio cada una. Ya en la dieta de Ratisbona Portia recomendó este proyecto de los profesores al cardenal Morone, encareciendo con mucha fuerza la importancia de la universidad de Friburgo. Dijo que ella sola daba a los obispados de Constanza, Basilea y Estraburgo sus sacerdotes; que, como se creía, era principalmente mérito suyo el que no hubiese desaparecido aún la antigua religión en Suabia, junto al lago de Constanza y en el territorio de Basilea (7). Con todo a la Congregación Alemana de Roma el proyecto pareció de difícil ejecución (8). Sin embargo, a una indicación de Portia el rector y los principales profesores enviaron al nuncio

(1) *Ibid.*, 221.(2) *Ibid.*(3) *Ibid.*, 222.

(4) Portia en 14 de marzo de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 371.

(5) V. la memoria de Portia, de 19 de octubre de 1575, *ibid.*, 224.

(6) de 5 de marzo de 1576, en Theiner, II, 185 s.

(7) Relaciones de nunciatura, V, 481 s.

(8) Protocolo de 29 de mayo de 1576, en Schwarz, Diez dictámenes, 116.

una memoria (1), en la cual insistían en su petición. La súplica se extravió, y hasta el 5 de septiembre de 1577 no pudo Portia, entonces nuncio en Colonia, enviar a Roma su repetición (2). En diciembre del mismo año el asunto desapareció de su campo de visión; en Roma se pensaba que primero se había de solicitar el asentimiento del archiduque Fernando, pero Portia no se vió en estado de ponerse en relaciones desde Colonia con el archiduque (3).

Los desvelos de Portia por la universidad y un seminario monástico como planteles de sacerdotes y religiosos iban dirigidos a la renovación eclesiástica de todo el sudoeste de Alemania en general. Pero naturalmente como nuncio había de procurar influir también en particular en los obispados del derredor de Friburgo. En este respecto ante todo la diócesis de Basilea atrajo hacia sí su atención.

Ya desde Augsburgo, antes de haber emprendido el viaje al distrito de su nunciatura, Portia en una carta a Roma (4) había hecho mención de la muerte del obispo de Basilea, Melchor de Lichtenfeld. Por efecto de esta noticia recibió inmediatamente un breve (5), en que se inculcaba seriamente a los canónigos de Basilea sus obligaciones respecto a la elección futura. Decíase también en él, que provisto de una carta del archiduque Fernando, Sporeno, o el nuncio mismo, si no era detenido por la elección episcopal de Augsburgo, se encaminase a aquella ciudad para impedir la elevación de alguno menos apto (6).

De un modo semejante que antes a la muerte del obispo de Wurzburg (7), también ahora llegó demasiado tarde el breve pontificio (8). Pero como en Wurzburg, también esta vez se habían juntado aún sin ello los votos en favor del más digno (9), es a saber,

(1) de 8 de agosto de 1576, en Theiner, II, 186; Relaciones de nunciatura, V, 495.

(2) Relaciones de nunciatura, I, 161. Cf. Schreiber, II, 138, 308.

(3) Relaciones de nunciatura, I, 206, cf. V, 520, nota 2.

(4) de 12 de junio de 1575, *ibid.*, V, 40.(5) de 2 de julio de 1575, *ibid.*, 60, nota. Reinhardt-Steffens, 60.

(6) Relaciones de nunciatura, V, 60 s.

(7) V. arriba, p. 46.

(8) Portia notifica la ejecutada elección el 11, y la llegada del breve el 18 de julio de 1575; v. Reinhardt-Steffens, 62; Sporeno a Galli sobre la elección, en 19 de julio, *ibid.*

(9) el 22 de junio de 1575, Sporeno loco cit., 63. Cf. Relaciones de nunciatura, V, LXX.

en Jacobo Cristóbal Blarer de Wartensee, hasta entonces canónigo de Basilea y Constanza, cuya familia ofreció más de un varón idóneo a la Iglesia en la época de las innovaciones religiosas (1). Cuando un trimestre más tarde Portia se trasladó a Friburgo, Blarer a pesar de esto no era todavía obispo legítimo, pues tampoco entonces había aún llegado la confirmación pontificia, y la primera incumbencia del nuncio fué por tanto procurársela (2).

Una memoria para la Congregación Alemana del año 1573 señala como un grave inconveniente el que la confirmación de los dignatarios alemanes se dilatase frecuentemente tan largo tiempo en Roma (3). Que la culpa no estaba siempre en la curia, da de ello una prueba la historia de Blarer. Pocos días después de su elección (4), había el electo redactado una solicitud pidiendo su confirmación, y rogando juntamente poder recibir la ordenación sacerdotal fuera del tiempo acostumbrado, la consagración episcopal de un solo obispo con asistencia de dos abades y conservar sus dos canonicatos; se había añadido la petición de que se rebajaran las anatas por causa de su pobreza. Pero se llegó hasta bien entrado agosto antes que esta solicitud junto con las actas de la elección se enviase desde luego a Constanza, donde un agente debía recomendarla al cardenal obispo de dicha ciudad, Marcos Sittich de Hoheneims. A mediados de septiembre todo ello volvió a Blarer, que lo transmitió otra vez al agente, probablemente corregida la redacción, para recibir de éste después a principios de octubre la respuesta de que el cardenal estaba indispuerto y no podía dedicar su atención a aquel asunto (5).

Portia y Sporeno, que poco después arribaron a Friburgo, se mostraron muy extrañados de esta demora. Portia manifestó al obispo auxiliar de Basilea, que Blarer gozaba de muy buena fama por su piedad y ciencia en todas partes y no menos también con el Papa. Que

(1) Gerwick Blarer, abad de Weingarten en 1520-1567, según Otón Truchsess, «apoyo y columna de la religión»; el abad Dietelmo Blarer, 1530-1564, «tercer fundador de San Galo»; el abad Luis Blarer, 1526-1544 (Léxico eclesiástico de Friburgo, II, 902, V, 62, XII, 1267). Según Stälin (VI, 758), el abad Gerwick fué «después de Otón Truchsess el más activo promovedor de la contrarreforma en Suabia», y según Meyer de Knonau (Enciclopedia de Herzog, VI, 351), el abad Dietelmo «uno de los más eximios defensores del catolicismo, que de nuevo se estaba robusteciendo en Suiza». Verdad es que procede también de la misma familia el hereje reformador Ambrosio Blarer. Sobre éste cf. el Léxico eclesiástico de Friburgo, II, 902; Biografía general alemana, II, 691.

(2) Carta del obispo auxiliar de Basilea, Marcos Tegginger, de 12 de octubre de 1575, Relaciones de nunciatura; V, LXX, nota 1.

(3) Schwarz, Diez dictámenes, 46. V. arriba p. 11.

(4) el 30 de junio de 1575.

(5) Relaciones de nunciatura, V, 288, nota 2. Portia a Galli en 13 de diciembre de 1575, en Reinhardt-Steffens, 77.

de buena gana se encargaría del negocio, y que en un mes podía la respuesta llegar de Roma (1). En atención a la pobreza del decaído obispado de Basilea el nuncio lo mismo que la curia concedieron toda facilidad (2). Ciertamente hizo observar Gregorio XIII, que no era justo exigir a los funcionarios romanos una completa renuncia a sus derechos ordinarios de expedición, y que algo podría siempre pagar el obispado de Basilea (3). En su visita a Pruntrut Portia se ofreció a cubrir en Roma de sus haberes las costas de la confirmación, indicando a Blarer que se las podría restituir en Alemania (4).

Hasta que todos estos puntos se hubieron determinado en negociaciones entre el obispo y Portia (5), y entre Portia y Roma, volvieron a pasar meses. Era ya a fines de diciembre cuando el nuncio envió a Roma la súplica del electo sobre su confirmación y la rebaja de las anatas, recomendando juntamente que se atendiese a su deseo de poder retener en Constanza a lo menos una prebenda de las dos que hasta entonces allí había poseído (6). La profesión de fe del obispo electo, las laboriosas averiguaciones sobre su vida anterior y sus cualidades morales, así como el instrumento de la elección, no pudo mandarlos hasta el 14 de marzo (7).

El 5 de abril estos documentos habían llegado a Roma (8); el 11 del mismo mes la confirmación fué propuesta por Ludovico Madruzzo y pronunciada el 4 de mayo (9). Un breve pontificio (10) permitía al confirmado tomar posesión de su obispado ya antes que se expidiesen las bulas, y las anatas se redujeron a un tercio (11). Por consideración al cardenal de Constanza no se satisfizo al fin el deseo de Blarer de poder conservar una prebenda que hasta entonces tuvo en Constanza (12). La

(1) Relaciones de nunciatura, V, LXX.

(2) Portia en 26 de diciembre de 1575, *ibid.*, 294 y LXXVI. Un auditor del cardenal Ludovico Madruzzo fué representante de Blarer en Roma. *Ibid.*, 319, nota.

(3) Galli en 11 de enero de 1576, *ibid.*, 318.

(4) *Ibid.*, 339, nota 2.

(5) Fueron seguidas por diciembre de 1575 en nombre de Portia en Pruntrut por el obispo auxiliar de Basilea Tegginger (*ibid.*, LXXIV, nota 3). Éste disfrazado y por rodeos se introdujo en Basilea para conferir a Blarer la ordenación sacerdotal. Portia a Galli en 13 de diciembre de 1575, en Reinhardt-Steffens, 78.

(6) Portia en 26 de diciembre de 1575, y asimismo en 14 de marzo de 1576, *ibid.*, 295, 370; Reinhardt-Steffens, 78, 93. *Ibid.*, 98 s. están también las cartas de Portia a Blarer de 30 de mayo y 4 de junio de 1576.

(7) Portia en 14 de marzo de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 369 s.

(8) *Ibid.*, 451, nota 5.

(9) *Ibid.*, Santori, Diario consist., XXV, 103, 106.

(10) de 12 de marzo de 1576, en Reinhardt-Steffens, 97.

(11) Santori, loco cit.

(12) Deliberóse sobre esto en 4 de mayo de 1576, Relaciones de nunciatura, V, 451, nota 5. Portia sintió esta negativa muy amargamente (a Blarer

facultad de hacerse conferir la consagración episcopal por un solo obispo con la asistencia de dos abades, la obtuvo asimismo Blarer por mediación de Portia y Morone (1).

En su visita a Pruntrut a fines de enero de 1576, Portia, en gracia de las excelentes cualidades de Blarer, había hecho una excepción de la costumbre romana de no tratar de los negocios del cargo episcopal con obispos todavía no confirmados. Instantáneamente le recomendó las disposiciones de reforma que en todas partes encarecía: el sínodo, la constante visita pastoral, la precaución en conferir órdenes sagradas y en nombrar párrocos, y por eso el examen de los que hayan de serlo, y los concursos para la obtención de parroquias, pero principalmente la fundación de un seminario, pues en todo el obispado no se hallaba una sola escuela, y de ahí que aun los católicos enviaban sus hijos a Basilea a los maestros herejes. El electo lo escuchó atentamente y prometió ejercer en persona su cargo pastoral. Dijo que en algunos de los puntos indicados por el nuncio se había dado ya comienzo, pero que ciertamente se suscitaban en su obispado muy grandes dificultades; que a la fundación de un seminario se oponía singularmente la pobreza del obispado, y que apenas se podría hallar un expediente, si el Papa no cedía las rentas de los monasterios vacíos (2).

Portia se llevó la más favorable impresión de la personalidad de Blarer, que no tenía más que treinta y tres años; escribió a Roma, que llevaba verdaderamente una vida cual convenía a un eclesiástico, tenía afición al estudio, se mostraba lleno de caridad y piedad, estaba penetrado de la importancia del cargo episcopal y celebraba con frecuencia la santa misa (3). Que Blarer tenía «talento, formación científica y espíritu emprendedor para ejecutar grandes cosas» (4).

en 30 de mayo de 1576, *ibid.*, 451). Sobre el canonicato de Blarer en Basilea, *ibid.*, LXXXII.

(1) *Ibid.*, LXXIX. Portia a Galli en 29 de septiembre de 1576, en Reinhardt-Steffens, 102. Gregorio XIII a Blarer en 6 de noviembre de 1576, *ibid.*, 103.

(2) Portia en 14 de febrero de 1576, en Reinhardt-Steffens, 86-91; carta credencial en favor de Portia a Blarer de 12 de noviembre de 1575, *ibid.*, 72. En un breve de 22 de marzo de 1578 (Wirz, 409) se advierte de nuevo al obispo, que cuide de que haya buenos sacerdotes, de pasar la visita y de fundar un seminario.

(3) Reinhardt-Steffens, 90 s.

(4) En 27 de febrero de 1576, *ibid.*, 92. Asimismo en 22 de febrero de 1576, *ibid.*, 83.

Como obispo Jacobo Cristóbal Blarer fué en efecto el restaurador del obispado de Basilea (1). Pidió a San Carlos Borromeo sus estatutos sinodales (2), en 1581 celebró un sínodo en Delsberg, al cual llamó a San Pedro Canisio (3), trabajó en la fundación de un colegio de jesuitas en Pruntrut, que se llevó a efecto en 1591, después de vencidas grandes dificultades (4), fué diligente en la visita de su obispado y no admitió a nadie para cargos con cura de almas sin un favorable testimonio de los examinadores (5). Principalmente por medio del colegio de Pruntrut logró renovar su clero; el obispo mismo sufragaba los gastos para la formación de jóvenes pobres (6). Los frutos de sus afanes y sacrificios no los cosechó Jacobo Cristóbal ciertamente sino en tiempo de los sucesores de Gregorio XIII; cuando en 1602 hizo practicar una solemne visita pastoral por el obispo auxiliar Francisco Bär en compañía del vicario general y un jesuita, el pueblo se apiñaba en todas partes para oír los sermones y catecismos que dos veces cada día tenía el jesuita, abría de grado las iglesias y daba todas las demostraciones de obediencia (7).

Poco después de haber tomado Blarer posesión de su cargo, sus vasallos protestantes exigieron libre ejercicio de religión. En oposición a esto era el deseo y anhelo del obispo no tener dominio sino sobre católicos. El Sissgau, donde la nueva doctrina había ya echado demasiado hondas raíces, lo vendió a la ciudad de Basilea. Para poder oponerse mejor a los novadores en las otras partes de su territorio, el 28 de septiembre de 1579 concertó en Lucerna un tratado con los cantones católicos de Suiza, el cual fué jurado solemnemente en Pruntrut el 13 de enero de 1580. Los cantones se obligaron a auxiliar al obispo para reducir a sus vasallos apóstatas a la verdadera religión cristiana y a la obediencia de la autoridad legítima, pero no quisieron que se emplease la fuerza sin su con-

(1) «Uno de los personajes más notables entre los eclesiásticos de aquel tiempo, un decidido y constante defensor de la contrarreforma.» (Dierauer, III, 352) Cf. sus relaciones a Roma en Schmidlin, III, 68-76, y Fiala en el *Léxico eclesiástico de Friburgo*, II^a, 902-906.

(2) Fiala, loco cit., 903.

(3) Schmidlin, loco cit., 69.

(4) Schmidlin, III, 70. Duhr, I, 222-226.

(5) Schmidlin, loco cit.

(6) *Ibid.*, 79.

(7) *Ibid.*, 72. Sobre el obispo auxiliar Bär (1550-1611) v. Gfrörer en la *Revista para la historia del Alto Rin*, nueva serie, XVIII (1903), 86-103.